

## LA NECRÓPOLIS ROMANA DE LA VÍA SEPULCRALIS. PLAZA DE LA VILLA DE MADRID DE BARCELONA

Elena Conesa Sánchez

Licenciada en Historia (UNED); Máster en Métodos y Técnicas avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica (UNED); Tutora en el curso de Acceso para mayores de 25 años y en el Grado de Historia del Arte (UNED)  
econesa@madrid.uned.es

**Resumen:** Las antiguas y más recientes excavaciones arqueológicas en la necrópolis Alto Imperial de la plaza de la Villa de Madrid de Barcelona aportan numerosos datos. Las formas predominantes de las tumbas (*cupae solidae* y *cupae structilis*) así como los sencillos ajuares demuestran que los difuntos eran de origen humilde. A través de la epigrafía, los animales y las celebraciones observamos diversos aspectos del mundo de la muerte en *Barcino*.

**Abstract:** The old and new archaeological excavations in the High Imperial necropolis “Plaza de la Villa de Madrid” in Barcelona provide many interesting facts. The predominant forms of the tombs (*solidae cupae* and *structilis cupae*) and the simple grave goods show that the deceased were of humble origin. Through epigraphy, animals and celebrations we can observe different aspects of death world in *Barcino*.

**Palabras clave:** excavaciones, necrópolis, cupae, muerte, *Barcino*.

**Key Words:** excavations, necropolis, cupae, death, *Barcino*.

La plaza de la Villa de Madrid, en pleno centro de la ciudad de Barcelona, muy cerca de la conocida Rambla de Cataluña, acoge los restos arqueológicos de una vía sepulcral romana que estuvo en uso entre los siglos I y III d. C. Los diferentes monumentos funerarios se situaban a ambos lados del camino que conducía a la puerta septentrional decumana de la muralla romana de *Barcino*. En la necrópolis destacan los entierros en *cupae*, una superestructura funeraria propia de la gente de clase humilde.

Las excavaciones antiguas (1954-1957) y las nuevas intervenciones arqueológicas (2000-2003) en la necrópolis de la plaza de la Villa de Madrid han aportado gran cantidad de datos sobre el mundo de la muerte en *Barcino*. Se documentan el ritual de la inhumación y el de la cremación coexistiendo hasta el siglo II d. C. Los ajuares son sencillos, por el bajo estatus social de los individuos enterrados. Además destaca un recinto funerario colectivo. Se puede estudiar también la disposición de la necrópolis como jardín funerario, los animales enterrados, los ritos, los útiles domésticos, etc.<sup>1</sup>.

1 Fue localizada de manera fortuita en 1954 con

La plaza de la Villa de Madrid obedece a un proyecto urbanístico de finales de los años cincuenta del siglo XX. Gran parte del solar de la ubicación actual estaba ocupado por el convento de Santa Teresa de las Carmelitas Descalzas, un establecimiento que data de 1588. En el año 1601 se construyó la Iglesia del convento de la que fue capellán mosén Jacinto Verdaguer entre 1885 y 1892<sup>2</sup>.

En 1944 se decidió ordenar la superficie que había ocupado el convento y algunos edificios afectados por los bombardeos de la Guerra Civil para crear un área abierta de esparcimiento<sup>3</sup>. En 1954, en las obras de construcción de un edificio se descubrió la vía sepulcral romana, iniciándose las excavaciones arqueológicas. El yacimiento

motivo de unas obras, lo que ocasionó la excavación de la zona afectada que tuvo continuidad en los años 1956-1957. Los primeros trabajos podemos estudiarlos en (DURAN I SANPERE, 1963: pp. 61-103). El Museu d'Història de la Ciutat conserva los materiales y toda la documentación relativa a esta intervención (diarios, fotos, planimetría).

2 Dossier de prensa del Museo Histórico de Barcelona. Inauguración de la Vía Sepulcral Romana de la plaza Villa de Madrid el 31 de octubre de 2009, p. 6.

3 *Ibidem*, p. 6.

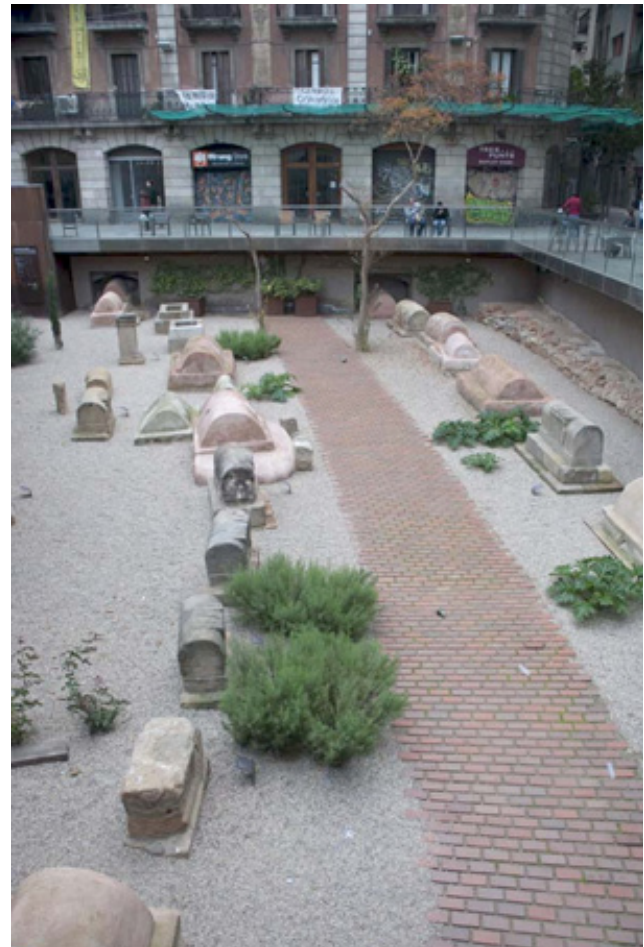


Fig. 1 y 2. Vista general del conjunto de la Vía Sepulcralis de la plaza de la Villa de Madrid de Barcelona/ Fotografías realizadas por la autora en noviembre de 2010.

to se encontraba en buen estado de conservación, al haber estado cubierto por depósitos aluviales<sup>4</sup>.

En 2000 se inicia un nuevo periodo de intervenciones arqueológicas y en 2002 se termina la primera fase de rehabilitación de la zona, con la remodelación urbanística de toda la plaza y la construcción de una pasarela de peatones que sobrevuela la Vía Sepulcral y permite la circulación a la vez que facilita la visión del yacimiento, protegido por un cerramiento metálico<sup>5</sup>.

Entre los años 2003 y 2006, el yacimiento fue objeto de numerosos estudios realizados por varios investigadores obteniendo gran cantidad de datos en varias disciplinas sobre el mundo funerario, los ritos, la población, los animales de compañía, etc.<sup>6</sup>

4 *Ibidem*, p. 8.

5 La dirección de la excavación 2000-2001 estuvo a cargo de Francesc Busquets e Isidre Pastor; la intervención de 2003, que afectó a la vía funeraria propiamente dicha, fue dirigida por Julia Beltrán de Heredia Bercero y Francesc Busquets. Véase: DE HEREDIA, BUSQUETS y PASTOR (2003).

6 En estos estudios han intervenido numerosos

En 2005, el estudio del entorno ajardinado de la necrópolis formó parte de un proyecto sobre Arqueología de los jardines en la Hispania Romana, respondiendo al esquema de “jardín funerario” (VV.AA., 2007: p. 103) como hábitat ideal para que los muertos pudieran descansar en un lugar agradable.

investigadores: Lúdia Colominas, Assumpció Malgosa y Xavier Jordana, de la Universitat Autònoma de Barcelona; Jordi Juan-Tresserras y Juan Carlos Matamala, de la Universitat de Barcelona; Carme Cubero, del Centre d'Estudis de Martorell; Francesc Burjacs, Isabel Expósito, Dan Cabanes y Ethel Allué, de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona; Ernestina Badal, de la Universidad de Valencia; Josep Girbal, Rosa Rocabanyera, J. Font, Antonia Navarro y J. R. Rosell, de la Universitat Politècnica de Catalunya; Ramon Buxó, del Museu Arqueològic de Catalunya; Lluís García Petit, del CNRS y colaborador del Museu de Ciències Naturals de Barcelona; Marta García, Joan Enrich y Carola Sales, de Arqueocat, y Xavier Martinent y Montse Jorba, de la Asociación de Investigación de las Industrias del Curtido y Anexas (AIICA). Para la revisión de los materiales cerámicos (campanas 1954-1957 y campañas 2000-2003) y la precisión de las cronologías, se ha contado con la participación de Ramón Járrega, del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC).

El conjunto de la Vía Sepulcralis de la plaza de la Villa de Madrid de Barcelona cuenta desde octubre de 2009 con un centro de interpretación, con varios paneles explicativos y la posibilidad de realizar visitas guiadas, convirtiéndose desde ese momento en un destacado punto de interés histórico, cultural y turístico de la ciudad. Todo ello mediante la articulación del espacio de la plaza como entorno museístico al aire libre, alternando el paisaje urbano con el espacio histórico y cultural, dependiendo directamente del Museu d'Historia de Barcelona (MUHBA).

### La vía funeraria y los enterramientos

Los materiales arqueológicos localizados en las últimas intervenciones indican su utilización entre los siglos I-III, e incluso principios del siglo IV d.C.; mientras que su ubicación responde a la legislación romana que prohibía enterrar a los muertos en el interior de la ciudad por razones de higiene y también de seguridad, ya que en los ritos funerarios se utilizaba el fuego (BELTRÁN, 2007: p. 13).

Los enterramientos romanos se disponían a lo largo de los caminos y en las vías de entrada y salida de las ciudades (BELTRÁN, 2007: p. 13).

De esta forma los viajeros cuando pasaban delante de las tumbas podían ofrecer un recuerdo al difunto, al poder leer en las inscripciones donde aparecían las formulas funerarias, la dedicatoria y el nombre del finado (Fig. 3).

En la necrópolis se han localizado cinco tipos de monumentos funerarios: las *cupae*, las aras, las estelas clavadas en el suelo, los túmulos cónicos y las bases cuadrangulares de dos gradas que podían tener como remate un ara o una estela. También existe una estructura cuadrangular de 90x90 que tenía una puerta de metal en una de sus caras, lo que podría permitir la comunicación con el interior. Se han descubierto algunas fosas simples sin ninguna señalización; las diferencias entre unos tipos y otros dependerían, con toda seguridad, de la clase social del finado (BELTRÁN, 2007: p. 26).

En todo caso, predominan las *cupae*, (cupa, término latino que significa “tonel”) cuya forma recuerda un tonel reproducido en piedra. Existen dos tipos diferenciados (BELTRÁN, 2007: pp. 23-26):

1. *Cupae solidae*, monumentos trabajados en piedra arenisca de la zona de Montjuic, elevados sobre una o dos gradas. En el centro de la cara



Fig. 3. Inscripción en una tumba/  
Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2010



Fig. 4. *Cupa solidae*. Primera mitad del siglo II d.C./ Ilustración: Margarita Lliso

principal posee un espacio o “reserva” donde estaba grabado directamente el epígrafe del difunto y las fórmulas funerarias. En algunos casos se observan representaciones de divinidades indígenas (Tanit, Cibeles, Attis) (Fig. 4).

2. *Cupae structilis*, monumentos semicilíndricos de mampostería que se apoyan sobre un solo resalte. El exterior se revestía de estuco, casi siempre de color rojo, con franjas a modo de zócalo, de las que quedan vestigios *in situ*. En el centro también poseen un espacio horadado para encastar una placa que suele ser de mármol con las inscripciones funerarias habituales. Son las que predominan aunque es imposible saber el número exacto por la yuxtaposición de las mismas (Fig. 5).

Varios trabajos de investigación (JULIÀ, 1965; BONNEVILLE, 1981; LÓPEZ, 1999; TUPMAN, 2005) permiten considerar este tipo de monumento como originario del norte de

África, asociado a libertos, esclavos o hijos de libertos, personas de condición humilde, como sucede en esta necrópolis.

En la plaza también se localiza un enterramiento colectivo. Los ciudadanos que no tenían suficientes recursos económicos se inscribían en *collegia funeraticia* (MONTENEGRO, BLÁZQUEZ y SOLANA, 1986: p. 429), asociaciones privadas para hombres libres y esclavos de bajo nivel económico, y pagaban una cuota mensual para asegurarse la sepultura.

### Ritos funerarios

Los enterramientos son tanto de inhumación como de incineración; en general, se dan de manera coetánea durante el siglo II d. C. A partir del siglo III d. C. predomina la inhumación (JORDANA y MALGOSA, 2007: p. 78).

Las tumbas contienen principalmente los restos de individuos adultos, pero también hay un



Fig. 5. *Cupa structilis*/ Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2010

38% de sepulturas infantiles, con lo que se comprueba que el nivel de mortalidad infantil era elevado (JORDANA y MALGOSA, 2007: p. 70).

Las cremaciones se realizaban con una combustión de entre 600 y 700 grados utilizando madera de madroño, brezo, olivo, encina y roble (JORDANA y MALGOSA, 2007: p. 33). Las urnas utilizadas en la necrópolis son muy sencillas, ollas y cazuelas nuevas del tipo de cerámica africana de cocina u otras usadas e incluso rotas, lo que demuestra el carácter humilde de los ciudadanos (JORDANA y MALGOSA, 2007: p. 33).

Existen también dos pozos, uno catalogado como ritual y otro como depósito de 1,5x1,4 m. y una profundidad de 50 cm. con el interior revestido de *opus signinum*.

El silo/pozo ritual contenía los restos de diez perros, seis neonatos de cerdo, una cabeza de caballo y una ánfora vinaria. Las características del pozo, con una gran profundidad, impidieron la excavación en su totalidad, aunque parece claro que podría tratarse de un pozo para extraer agua que más tarde fue utilizado como pozo ritual (JORDANA y MALGOSA, 2007: pp. 33-34).

Los caballos y perros poseían un marcado carácter de “animales de compañía, no se consumían como alimentos por los romanos pero formaban parte del ritual funerario. A veces,

los perros se sacrificaban en el momento de la muerte de sus amos. Otros animales parece que sí se consumían, “compartiéndolos” con los difuntos, lo que justifica la presencia de restos de ovejas, cabras, bueyes, aves y cerdos (COLOMINAS, 2007: pp. 82-101). Estos animales eran los más habituales.

Otro ritual practicado era la libación, que solía ser de vino, leche y sangre, porque en los tres casos con ella se simbolizaba la vida. El primer banquete era el día del sepelio, *cena funeralis*; nueve días después, *cena novendiales*; y otros banquetes se celebraban en las fiestas funerarias del calendario romano. El ritual funerario se iniciaba con el *Silicernium*, el banquete del funeral en el que se supone que también participaba el finado. Sobre la tumba se depositaban ramas de olivo, laurel y hiedra, tomado su verdor como símbolo de supervivencia (BELTRÁN, 2007: pp. 48-49).

Las fiestas dedicadas a los difuntos eran las *Parentalia*, del 13 al 21 de febrero, y las *Lemuralia*, del 9 al 13 de mayo. Se realizaban ofrendas al muerto en forma de alimentos. Se introducían por un conducto abierto en la tumba para que el difunto se mantuviera comunicado con el exterior (BELTRÁN, 2007: p. 52).

La mayoría de las *cupae* de la necrópolis disponen de un *canal de libación*, tanto en las *solidae*

como en las *structiles*. La creencia en la existencia de otro mundo se refleja en las prácticas funerarias que acompañaban al muerto. En este caso no resulta fácil distinguir los objetos enterrados con el difunto y los que se utilizaban en los banquetes funerarios posteriores. Es evidente que los ajuares que acompañaban las cenizas o el cuerpo eran muy sencillos y algunas veces ni existían.

Los recipientes cerámicos más comunes son de *Terra Sigillata* itálica, hispana o gala; piezas de Cerámica africana de cocina, platos, vasos, ungüentarios, lamparillas, tabas y campanitas en algunas tumbas infantiles, así como alfileres para el cabello, pinzas de depilar y agujas de coser para el caso de tumbas femeninas (BELTRÁN, 2007: p. 40).

También se han encontrado monedas que han sido interpretadas de acuerdo con la creencia del viaje del difunto al más allá, hecho significativo en el estudio que nos interesa al utilizarlas como fuente material de vital importancia, depositadas en la barbilla, en la boca, colgadas del cuello o en la mano. Se han localizado 31, la más antigua de la época augústea (27 a. C.-14 c. C.) (BELTRÁN, 2007: p. 42).

En las excavaciones de la plaza de la Villa de Madrid se han encontrado 30 inscripciones, la mayoría de la fase más reciente de enterramientos (finales del siglo II y principios del III), que se localizan en la zona de exposición al aire libre. Las inscripciones ofrecen información valiosa sobre la época de los enterramientos, la posición social, el marco familiar, etc. (RODÀ, 2007: pp. 114-123).

Las inscripciones demuestran, asimismo, que el mayor número de tumbas son de las clases menos privilegiadas (libertos y esclavos), con señales expresas de relaciones familiares e incluso expresiones afectuosas. Las inscripciones tienen errores de grabado y gramática, lo que confirma que se hacían en talleres locales.

## Conclusión

Todo el conjunto arqueológico de la Vía Sepulcral Romana de la plaza de la Villa de Madrid constituye una referencia de gran interés para analizar no sólo los usos rituales funerarios de la Hispania romana, sino también aspectos sociales relevantes como el estatus económico de los difuntos, la edad, el sexo.

Respondiendo a la legislación romana de los primeros siglos de nuestra era, el recinto funer-

ario estaba ubicado a las afueras de la ciudad junto a la Vía de entrada para provocar un recuerdo a los difuntos

Tanto las excavaciones de 1954-57 como las de 2000-03 nos descubren diversas características sobre los enterramientos en el mundo romano. Coexisten la inhumación y la cremación como rituales utilizados. Predominan las *cupae*, enterramiento propio de las clases humildes. También existe un recinto funerario colectivo. La necrópolis está estructurada como jardín funerario, lugar ideal para el reposo eterno.

En el recinto también se han estudiado restos de animales respondiendo principalmente a temas rituales. Los ajuares de las tumbas son modestos pero abundantes, destacando los de *Terra Sigillata*, las monedas e inscripciones nos aportan numerosos datos de estudio.

El proyecto museístico, inaugurado en octubre de 2009, es muy didáctico y está plenamente integrado en el espacio urbano actual. Personalmente he quedado gratamente sorprendida en las visitas realizadas a la necrópolis. En un espacio tan cercano al bullicio propio de la ciudad, es curioso comprobar la serenidad que transmite esta plaza singular. El Museo de Historia de Barcelona ha sabido organizar admirablemente los aspectos más interesantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.; *Arqueología y Prehistoria*, UNED, Madrid, 1990.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; “La *Via Sepulchralis* de la plaza Villa de Madrid: un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino”, *Quarhis: Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, nº 3, 2007, pp. 12-63.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; BUSQUETS, F.; PASTOR, I.; *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva realitzada a la plaça Vila de Madrid, Barcelona (Ciutat Vella), 2000-2003*, Generalitat de Catalunya, inédita.
- BONNEVILLE, J. N.; “Les cupae de Barcelone: les origines du type monumental”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez XVIII*, París, 1981, pp. 5-38.
- COLOMINAS BARBERÀ, L.; “Animals i ideologia en l’àmbit funerari: estudi arqueozoològic de la necrópolis de la plaça de la Vila de Madrid”, *Quarhis: Quaderns d’Arqueologia i*

- Història de la Ciutat de Barcelona*, nº 3, 2007, pp. 82-101.
- DURAN I SANPERE, A.; “Una vía sepulcral romana en Barcelona”, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, IV, Barcelona, 1963, pp. 61-103.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; *Arqueología: Introducción a la Historia material de las Sociedades del pasado*, Universidad de Alicante, 1997.
- FABRE, G.; MAYER, M.; “Falsae et alienae: quelques aspects d’application des critères d’E. Hübner a l’épigraphie romaine de Catalogne”, en *Épigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d’édition* (Bordeaux 1981), Paris, 1984, pp.181-193.
- JORDANA COMÍN, X.; MALGOSA MOREIRA, A.; “Enterraments d’època romana a la plaça de la Vila de Madrid: resultats de la recerca antropològica”, *Quarbis: Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, nº 3, 2007, pp. 64-81.
- JULIÀ, D.; “Les monuments funéraires en forme de demi-cylindre dans la province romaine de Tarragonaise”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. I, Madrid, 1965, pp. 29-54.
- LÓPEZ VILAR, J.; “Consideracions sobre les cupae i altres estructures funeràries afins”, *Butlletí Arqueològic*, nº 21-22, 1999, pp. 65-103.
- MONTENEGRO, Á.; BLÁZQUEZ, J. M.; SOLANA, J. M.; *Historia de España 3, España Romana*, Gredos, Madrid, 1986.
- RODÀ DE LLANZA, I.; “Les inscripcions de la plaça de la Vila de Madrid”, *Quarbis: Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, nº 3, 2007, pp. 114-123.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.; *Introducción a la Historia Antigua*, Istmo, Madrid, 1974.
- TUPMAN, CH.; “The cupae of Iberia in their monumental contexts: a study of the relationship between social status and commemoration with barrel shaped and semi-cylindrical tombstones”, en *Proceedings of the Fourteenth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxbow Books, 2005, pp. 119-132.
- VV.AA.; “Estudio del Jardín funerario de la necrópolis de la plaza Vila de Madrid a partir de las investigaciones arqueobotánicas”, *Quarbis: Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, nº 3, 2007, pp. 102-113.



Licencia de Creative Commons  
Este obra está bajo una [licencia de  
Creative Commons Reconocimiento-  
CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/).

---

Número ISSN: 2253-6434



# ARQUEO\_UCA